

El conflicto de Taiwán: un análisis estratégico y operativo

The Taiwan Conflict: a strategic and operational analysis

Resumen: Este artículo tiene el objetivo de presentar un análisis estratégico y operativo del conflicto de Taiwán. Actualmente, el litigio en cuestión se encuentra en etapa de crisis político-estratégica. Además de la dupla China-Taiwán, la complejidad de la crisis se acentúa al incorporar a su dinámica a dos grandes potencias nucleares rivales: Estados Unidos de América y China. Con el fin de evaluar la posibilidad de que estalle un conflicto armado en la región del Pacífico Occidental, caracterizado por una hipotética invasión de Taiwán o incluso como resultado del limitado uso de la violencia por parte de China, el artículo analiza los principales aspectos estratégicos y operativos involucrados en la disputa, y los diversos instrumentos de poder nacional empleados por los actores involucrados, en particular su aparato militar. En conclusión, el artículo hace inferencias sobre la probable postura estratégica china frente a la resistencia taiwanesa, fortalecida por el apoyo político-militar de Washington y sus aliados.


Palabras clave: Palabras clave: Crisis político-estratégica; coerción; estrategia militar; Taiwán; metodología de estudio de caso.

Abstract: The present article intends to present a strategic and operational analysis of the Taiwan conflict. Currently, the dispute in question is at the stage of a political-strategic crisis. Beyond the China-Taiwan dyad, the complexity of the crisis is stressed by incorporating in its dynamics two rival great nuclear powers: The United States of America and China. In order to assess the possibility of an armed conflict in the Western Pacific region, characterized by a hypothetical invasion of Taiwan or even as a result of the limited use of violence by China, the paper discusses the main strategic and operational aspects implicated in the dispute and the diversified instruments of national power employed by the involved actors, particularly their military apparatus. In conclusion, the article draws inferences about the likely Chinese strategic posture in the face of Taiwanese resistance, strengthened by the political-military support of Washington and its allies.

Keywords: Political-strategic crisis; coercion; military strategy; Taiwan; case study methodology.

Walter da Costa Ferreira 

Pesquisador do Grupo de Pesquisa em Estudos Estratégicos e Segurança Internacional.
João Pessoa, PB, Brasil.
walterpqtbsd@yahoo.com.br

Augusto Wagner Menezes Teixeira Júnior 

Universidade Federal da Paraíba.
Departamento de Relações Internacionais.
João Pessoa, PB, Brasil.
augustoteixeirajr@gmail.com

Recibido: 03 jun. 2022

Aprobado: 19 nov. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se centra en el conflicto de Taiwán en el contexto de la competencia chino-estadounidense en el Pacífico Occidental. A fines de 2021, los institutos de investigación presenciaron un aumento sustancial de actividades coercitivas de China en Taiwán. Las medidas coercitivas chinas se desarrollaron a través de acciones militares de provocación, además del uso coercitivo de otros instrumentos de poder nacional, como la presión económica y la guerra psicológica. Durante el período en cuestión, el Ejército Popular de Liberación (EPL) intensificó sus incursiones aéreas, realizadas por aviones de combate y bombarderos, en la zona de identificación de defensa aérea (ADIZ, en inglés) de Taiwán¹, así como realizó maniobras navales y ejercicios de asalto anfibio en las inmediaciones de la zona en disputa. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, 2022, p. 6):

De enero a noviembre de 2021, el EPL realizó 230 incursiones en la Zona de Identificación de Defensa Aérea de Taiwán. Se emplearon más de 800 aviones, incluidos cazas, bombarderos y aviones para misiones especiales, en particular aviones de guerra antisubmarina KQ-200 [...].

En agosto de 2022, la visita a Taiwán de Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, agravó el estado de tensión del citado litigio. Pekín reaccionó con acciones político-diplomáticas de protesta y maniobras militares alrededor de la principal isla taiwanesa, que incluyeron el lanzamiento de misiles balísticos en zonas marítimas. Se comprueba así que Beijing escala la crisis político-estratégica con el propósito de someter coercitivamente al gobierno de Taipei a sus intereses nacionales, específicamente a la “reunificación china”. Además, declara ostensiblemente que no descarta el uso directo de la fuerza militar para reincorporar a Taiwán a su territorio, considerada una provincia rebelde separatista. Se percibe claramente la resolución de la postura estratégica sónica, a pesar de las variadas acciones de disuasión extendida² adoptadas por los Estados Unidos. A pesar de las señales de fuerza de Beijing, aún no se han producido violaciones territoriales u otros actos de agresión definidos en las normas internacionales (NACIONES UNIDAS, 1974).

El análisis realizado tiene como objetivo escudriñar la mencionada crisis a través del desarrollo de un escenario estratégico-operativo. Para ello se combinó el estudio de la estrategia militar aplicada (FERREIRA; TEIXEIRA JÚNIOR, 2021) con la metodología de construcción de escenarios (BUARQUE, 2003). A partir de este marco teórico-metodológico, el artículo se propone examinar las circunstancias y condiciones de un hipotético conflicto armado en el entorno geopolítico taiwanés, con riesgo de desbordarse hacia el Pacífico Occidental. A la luz de la teoría estratégica movilizada aquí (BEAUFRE, 1998; BIDDLE, 2004; EASTON,

1 “Espacio aéreo, de dimensiones definidas, dentro del cual se requiere la pronta identificación, localización y control de las aeronaves” (BRASIL, 2015, p. 288). La zona antes mencionada no corresponde al espacio aéreo nacional.

2 La disuasión extendida consiste en desalentar la agresión armada contra aliados o socios. (MAZARR, 2018).

2017; GRAY, 1999; MAZARR, 2018; SCHELLING, 1966),³ el artículo busca evaluar la plausibilidad de la ocurrencia, en el corto plazo (2022-2027), de un asalto anfíbio chino contra Taiwán. El marco temporal de 2027 es particularmente relevante, dado que es el centenario de la fundación del EPL. En apoyo a esta tesis, el 5° Pleno del 19° Comité Central del Partido Comunista Chino afirmó que se debe acelerar el ritmo de modernización del aparato militar, teniendo como meta el año de 2027 (IISS, 2021).

El artículo hace uso de la teoría de la disuasión⁴ (MAZARR, 2018; SCHELLING, 1966) y, para una mejor comprensión de la situación estratégica de China, se basa en autores como Fravel (2019) y su investigación sobre la evolución estratégica china. El estudio de Easton (2017) fue clave para un examen más preciso de la perspectiva taiwanesa. Para el análisis estratégico y operativo combinamos la teoría de la estrategia de Beaufre (1998) con la tipología de métodos estratégicos básicos a nivel nacional y militar. El texto adopta un enfoque cualitativo, siguiendo esencialmente una metodología de estudio de casos. Las observaciones e inferencias de los autores se basan en el predominio de la racionalidad en el cálculo estratégico emprendido por los Estados considerados. Para dilucidar el cálculo estratégico se utilizaron variables fisiográficas, políticas, económicas, psicosociales y militares.

El artículo está organizado de la siguiente manera: después de la introducción, el análisis estratégico buscará identificar los objetivos, formas y medios de los principales contendientes; en secuencia, abordando cuestiones operativas del conflicto en cuestión, la obra analiza escenarios que ilustran las opciones de las grandes potencias involucradas, incluida una posible invasión china de las islas taiwanesas. Mediante el análisis de las múltiples facetas del entorno estratégico, se intenta identificar la probable postura de Beijing frente a la oposición de Taipei, resultante del análisis de los costos, riesgos y beneficios involucrados.

2. ANÁLISIS ESTRATÉGICO

Dada la naturaleza ineludible de la geografía en cuestiones estratégicas (GRAY, 1999), es necesario primero presentar la región del conflicto. La isla principal de Taiwán se puede ver en una posición cercana a la costa china, a una distancia aproximada de 180 km. Algunas de sus islas, como Kinmen y Matsu, se encuentran a solo 10 o 20 km de la costa china. Rodeando a Taiwán, se nota la estratégica isla japonesa de Okinawa, a 600 km al noreste, alberga una importante base naval y algunas bases aéreas estadounidenses en el Pacífico occidental. Filipinas, aliada de Estados Unidos, se encuentra a 400 km al sur y la isla de Guam (EE.UU.) a 2.700 km al sureste, sede de la base naval de la Séptima Flota y de bombarderos estratégicos estadounidenses. Un poco más al norte, se puede ver Japón y Corea del Sur, aliados tradicionales y sitios de varias bases militares estadounidenses, particularmente en Yokosuka y Sasebo. Resulta que la

3 La estrategia, desde una perspectiva holística, es el puente que conecta los recursos de poder (medios disponibles) con el propósito político (fines deseados). En otras palabras, los recursos deben ser adecuados y suficientes para lograr los objetivos a través de los métodos seleccionados (ECHEVARRIA II, 2017).

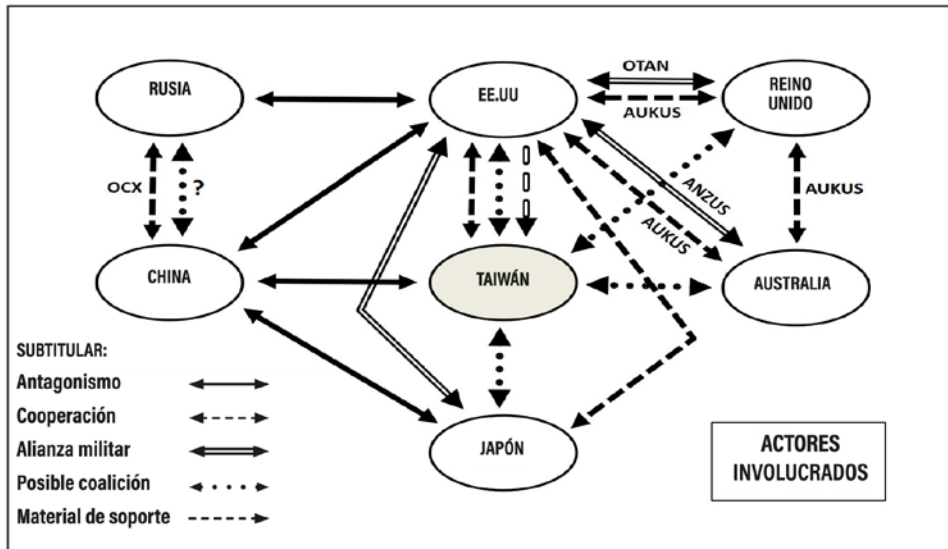
4 Forma de coerción estratégica (SCHELLING, 1966), la disuasión consiste en el uso de amenazas para disuadir a un actor rival de realizar un acto indeseable para los intereses del Estado coaccionante, con el fin de mantener la situación político-estratégica vigente (FREEDMAN; RAGHAVAN, 2013). Se asocia con la capacidad de repeler (disuasión por negación) o tomar represalias (disuasión por castigo), con fuerza nuclear o convencional, cualquier acción hostil contra el Estado (RÜHLE, 2015).

ubicación geográfica de Taiwán tiene un impacto directo en la seguridad nacional de China, ya que su posicionamiento relativo le permite controlar el tráfico marítimo en la costa este de China, además de representar una puerta de entrada al Pacífico occidental, lo que potencializa la proyección de poder de Beijing.

Con la intención de demostrar las diferentes interacciones entre los actores involucrados en la disputa, es necesario presentar un diagrama de relaciones. En destaque, se señala a Taiwán como el epicentro de la polémica, en antagonismo directo a los intereses de reunificación de China. En paralelo a la dualidad China-Taiwán, Estados Unidos, rival geopolítico de Pekín, promueve una estrecha cooperación político-militar con los taiwaneses (HSIEH, 2020) y puede liderar una coalición de países en defensa de la isla, integrada, además de Estados Unidos, por Reino Unido, Australia y Japón, sin tomar en cuenta el abanico de posibilidades de participación de las naciones que tienen disputas con China. Así, se registra la articulación estratégica entre Estados Unidos, India, Japón y Australia, conocida como *Quad*, con el propósito de promover la cooperación político-militar entre estos países, claramente encaminada a contener la expansión china en la región del Indo-Pacífico (IISS, 2022). Además, Washington y Londres articularon un acuerdo de cooperación militar con Australia, denominado AUKUS, que avala, entre otros términos, la transferencia de tecnología de propulsión nuclear para los submarinos de ataque de la Armada australiana, vector naval de gran relevancia en una estrategia de contención de China por negación del uso del mar (IISS, 2022).

Figura 1 – Diagrama de relaciones en el conflicto de Taiwán⁵

Fuente: Los autores en base a Carpenter (2021), Easton (2017), Fravel (2008), Greer (2018), Grossman & Mayers



(2019), Heginbotham *et al.* (2015), Mearsheimer (2005, 2013) y IISS (2021, 2022).

5 El diagrama de relaciones forma parte de la metodología de planificación estratégica militar (FERREIRA; TEIXEIRA JÚNIOR, 2021), sin embargo, como modelo simplificado de la realidad, no retrata a todos los actores que eventualmente pueden estar involucrados en el conflicto, como India. La expresión “coalición posible” refleja los intereses comunes de seguridad de los actores conectados en relación con el conflicto en cuestión.

Sin embargo, es necesario considerar la postura de ambigüedad estratégica de Washington con respecto al conflicto de Taiwán. Estados Unidos refrenda el compromiso con los esfuerzos de defensa de la isla,⁶ mediante la asistencia militar y el suministro de material bélico, pero no dan fe de una intervención militar directa en caso de beligerancia. Estados Unidos está a favor de una solución pacífica negociada, sin embargo, rechaza la declaración unilateral de independencia de Taipei. Por otro lado, no es prudente ignorar a los rusos. China y Rusia son miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai y disfrutan de una fuerte asociación político-militar en este momento, a pesar de sus antagonismos históricos latentes.

Desde principios del siglo XXI, sobre la base del crecimiento económico constante de China, ha habido un ambicioso programa de expansión, reformas y modernización del Ejército Popular de Liberación, las fuerzas armadas de Beijing (IISS, 2021). Hoy en día, China tiene el dominio total de casi todas las tecnologías militares utilizadas en el combate multidimensional contemporáneo, tomando la delantera en algunos sectores de investigación, especialmente en el área de misiles balísticos antibuque y vehículos planeadores hipersónicos (IISS, 2022).

A pesar de las inversiones de Taipei en sus fuerzas armadas, el desequilibrio militar a favor de los chinos es notable, en términos cuantitativos y cualitativos. Las fuerzas terrestres del EPL superan diez veces en número a sus contrapartes taiwanesas. La superioridad china en material bélico, ya sean tanques, aviones de combate, submarinos u otros equipos, es de proporciones casi similares. En términos tecnológicos, se enfatiza el notable progreso de Beijing en armas hipersónicas, cazas de quinta generación, aeródromos, misiles antibuque, defensas antiaéreas, satélites y otros sistemas militares. En este contexto, se destacan la Fuerza de Foguetes de EPL, dotada con alrededor de 2.000 misiles balísticos y de crucero, de variado alcance, y la Fuerza de Apoyo Estratégico, que incorpora unidades de guerra electrónica, cibernética y psicológica, siendo responsable, incluso, de las operaciones espaciales chinas (UNITED STATES, 2021a).

Sin embargo, es importante resaltar la gran influencia de aspectos subjetivos sobre el poder de combate relativo, tales como la eficacia de la doctrina, el liderazgo militar, la motivación de las tropas, así como el nivel de profesionalismo y preparación de las fuerzas armadas, *inter alia*. La ventaja numérica y tecnológica no siempre asegura la victoria (BIDDLE, 2004). Además, cabe señalar que, en la anterior comparación de fuerzas antagonicas, no se relacionan las fuerzas militares de una eventual coalición de países, liderada por Estados Unidos. En ese caso, la ventaja china se minimizaría o incluso se anularía⁷.

Bajo el enfoque del aparato militar de Taiwán, es posible afirmar que sus fuerzas armadas, a pesar del predominio numérico y tecnológico de Beijing, están muy bien preparadas para el combate defensivo contra desembarcos anfibios, así como para el combate urbano. Sus bases militares están desplegadas, en su mayoría, en la costa oeste de la isla, frente al Estrecho de Taiwán, con énfasis en la defensa costera apoyada por modernos cazas, buques de ataque rápido y baterías de artillería equipadas con misiles antibuque. Sus principales bases navales se encuentran al sur y al norte, en Kaohsiung y Keelung, respectivamente. Taipei, reconociendo la disparidad militar a

6 El apoyo de EE. UU. en la ley conocida como Taiwan Relations Act (TRA), aprobada en 1979 (EASTON, 2017).

7 Para una percepción más precisa del equilibrio de fuerzas en el conflicto, consulte la comparación de las capacidades militares chinas y estadounidenses en el Pacífico Occidental desarrollada por Heginbotham et al. (2015).

favor de Beijing, ha invertido mucho en sistemas de guerra asimétricos, como misiles antiaéreos y anticoche portátiles, minas navales, submarinos y aeronaves pilotadas a distancia. Para mitigar los efectos de un ataque con misiles chinos, los taiwaneses promovieron la fortificación de sus bases militares y centros de mando, así como la construcción de refugios incrustados en las montañas de la costa este para proteger sus aviones de combate (EASTON, 2017). Con el fin de optimizar el desempeño de combate, Taipei está realizando actualmente un proceso de transición del servicio militar obligatorio al servicio militar voluntario y profesional. Además, hay que considerar la gran capacidad de Taiwán para movilizar recursos humanos, que puede llegar hasta el millón y medio de soldados.

Con base en las consideraciones anteriores, la maniobra de crisis⁸ del gobierno chino, en la búsqueda de una solución pacífica de la controversia, emplea una combinación de acciones estratégicas, destacándose el uso de negociaciones directas, coerción político-económica, operaciones psicológicas y cibernéticas, así como maniobras navales, ejercicios anfibios y incursiones aéreas en la ADIZ taiwanesa (EASTON, 2017). El pensamiento estratégico chino enfatiza los conceptos de guerra sin restricciones y de conflicto de zona gris,⁹ aplicables a una concepción estratégica indirecta, que admite, sin embargo, la aplicación directa de la fuerza militar sobre una base limitada. La conducta del gobierno chino en la escalada de la crisis busca modificar el *status quo* y lograr su objetivo político – reunificar el país – al mismo tiempo que busca controlar el enfrentamiento coercitivo para evitar un choque armado multidimensional contra Estados Unidos y sus aliados, con resultados impredecibles.

Por otro lado, es notoria la acción político-diplomática de EE.UU. con el fin de consolidar alianzas militares con países amigos del Indo-Pacífico para potenciar su estrategia disuasiva contra los chinos. La aplicación de la estrategia estadounidense se puede ejemplificar mediante las operaciones conjuntas de entrenamiento para promover la interoperabilidad de las fuerzas multinacionales, así como la transferencia de armas sensibles y tecnologías críticas a socios regionales. Por lo tanto, es plausible caracterizar la postura estadounidense por disuasión extendida (nuclear y convencional), presencia avanzada, proyección de poder y contención geoestratégica en profundidad.

Como complemento a lo anterior, cabe señalar que las bases militares de Estados Unidos y las de sus aliados están dispuestas en dos líneas (cadenas de islas), que otorgan profundidad estratégica al dispositivo de contención. La base de esta concepción estratégica reside en el hecho de que, siendo una nación dependiente del comercio marítimo para sustentar su crecimiento económico, China se encuentra en desventaja geográfica frente a las mencionadas cadenas de islas, que restringen su libre acceso a Pacífico Occidental.

8 “Un proceso de gestión de crisis cuyo propósito básico es lograr una paz ventajosa, evitando que evolucione hacia un conflicto armado. Comprende un conjunto de acciones desencadenadas para distender, estabilizar o escalar en relación a la situación de crisis” (BRASIL, 2015, p. 161).

9 La guerra sin restricciones se basa en acciones políticas, legales, económicas, financieras, psicológicas, cibernéticas, terroristas y otras como alternativas complementarias a la confrontación militar directa (LIANG; XIANGSUI, 1999). A su vez, conflicto en la zona gris significa un enfrentamiento coercitivo, en una situación de crisis político-estratégica, a través de diversos instrumentos de poder nacional, incluyendo acciones violentas limitadas, a un nivel inferior al conflicto armado o guerra. (MAZARR, 2015).

Figura 2 – Estrategia de contención de China (cadenas de islas)



Fuente: United States (2010, p. 23).

A pesar de la inexistencia de disputas territoriales chino-estadounidenses, Estados Unidos, de manera recurrente, ejecuta operaciones navales denominadas *Freedom of Navigation* en el Mar de China Meridional y en el Estrecho de Taiwán, para reforzar los preceptos contenidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), impugnando los reclamos marítimos chinos considerados excesivos¹⁰. Al igual que en 2020, en 2021 se realizaron tránsitos en el Estrecho de Taiwán a una tasa promedio de una ocurrencia por mes (IISS, 2022).

Taipei, a su vez, actúa en el campo de la política exterior para eliminar la libertad de acción de Beijing dentro de la comunidad internacional, realiza operaciones de información¹¹ para potenciar la resistencia nacional y obtener el apoyo de la opinión pública mundial, así como demuestra sus capacidades militares, a través de sucesivos ejercicios militares, con el fin de disuadir a los chinos. Sin embargo, se estima que el éxito de su maniobra externa será limitado. Taiwán no goza del reconocimiento político de la comunidad internacional, con la excepción de algunos países como Honduras, Paraguay y Palau, *inter alia*, además de no ser miembro de las Naciones Unidas desde 1971, cuando fue reemplazada por la República Popular de China.

10 Contrariamente a lo contenido en UNCLOS, en particular los derechos de navegación y los límites de las aguas jurisdiccionales.

11 Según Brasil (2015, p. 198), son “Acciones coordinadas que contribuyen a la consecución de objetivos políticos y militares. Ejecutados con el propósito de influir en un adversario real o potencial, disminuyendo su combatividad, cohesión interna y externa y capacidad de decisión. [...]”. Complementariamente, se puede afirmar que las Operaciones de Información consisten en el desempeño sinérgico de capacidades relacionadas con el flujo de información, con el fin de brindar conocimientos y conciencia situacional al mando, informar e influir en grupos e individuos, realizar acciones de interdicción no cinéticas, así como afectar el proceso de toma de decisiones de los oponentes, al tiempo que neutraliza los efectos de las acciones adversas en la dimensión informacional.

El éxito de la maniobra de crisis china, respaldada por la competencia¹² está condicionado a la capacidad de los recursos militares del EPL y a la credibilidad de Beijing. Se sabe que, en este momento, China tiene restricciones navales para consumar una invasión anfibia de las islas taiwanesas. Sin embargo, tiene plenas condiciones para realizar operaciones de interdicción y bloqueo contra Taiwán. Por otro lado, el liderazgo político chino no carece de apetito por utilizar medios violentos, especialmente en vista de los intereses en juego. El mensaje coercitivo, en gran parte explicitado por comunicaciones diplomáticas y declaraciones oficiales, se vigoriza sistemáticamente mediante demostraciones de fuerza y acciones militares de provocación. Le corresponde a Beijing asumir los costos del castigo frente a la renuencia de Taipei.

Para identificar las opciones estratégicas de Beijing, se considerarán esencialmente los dos métodos estratégicos básicos utilizados a nivel nacional y militar – la acción directa y la acción indirecta – enfatizando no están contemplados, en esta reflexión, el método de enfoque indirecto¹³ y el método nuclear, que son intrínsecos a la estrategia militar. Como premisas de análisis se considera plausible la implicación de Estados Unidos y sus aliados en la posible beligerancia, de forma limitada y sin invasiones a China continental, así como la prevalencia del interdicto nuclear, aunque sea de carácter táctico (HAMMES, 2012; KREPINEVICH, 2010).

Inicialmente, se abordará el método de acción indirecta. Según la opinión de los autores y de muchos analistas internacionales, el referido método estratégico, en el ámbito nacional y militar, configura la opción prioritaria para los chinos y de mayor probabilidad de ocurrencia (FRAVEL, 2008). Tal aseveración se fundamenta en la reducida libertad de acción (BEAUFRE, 1998) de la que goza Pekín frente a la opinión pública externa y la comunidad internacional, así como la falta de fuerzas militares frente a la oposición taiwanesa fortalecida por una presunta coalición liderada por Estados Unidos. Sin embargo, la relevancia del objetivo político planteado por el liderazgo sónico justifica el uso de la violencia armada, de forma limitada, en caso de fracaso de sus acciones puramente coercitivas.

En el campo de la estrategia nacional, en línea con el método mencionado, se visualiza la utilización del modelo de acciones sucesivas, que implica la combinación de presión indirecta, amenaza directa y acciones militares limitadas en vigor¹⁴. En el caso que nos ocupa, los chinos promueven preliminarmente demostraciones de fuerza militar materializadas en ejercicios de asalto anfibio y maniobras navales en el Pacífico Occidental, acciones puramente accesorias de las presiones político-diplomáticas, la coerción económico-financiera y de la guerra psicológica emprendidas por Pekín. En una segunda fase, actualmente en curso, asume un papel protagónico el uso indirecto del poder militar a través de acciones militares de provocación, con el propósito de escalar la crisis. En la etapa final, China admitiría el uso directo de su aparato bélico a través de acciones agresivas limitadas, como operaciones de interdicción asociadas o no al establecimiento de una zona de exclusión marítima y aérea alrededor de Taiwán. Analistas como Carpenter (2021) también advierten de

12 Como forma de coerción estratégica, la compulsión constituye una amenaza activa del uso de la fuerza, coaccionando al oponente a cambiar comportamiento contrario a los intereses del Estado coercitivo (SCHELLING, 1966).

13 La falta de requisitos operativos, como sorpresa y transitabilidad, contraindica el acercamiento indirecto.

14 Los modelos estratégicos citados en este trabajo son la amenaza directa, presión indirecta, acciones sucesivas, conflicto violento y conflicto prolongado (BEAUFRE, 1998).

la posibilidad de una ofensiva limitada en las islas de Kinmen y Matsu, cercanas a la costa china, con fines de regateo en la mesa de negociaciones, una situación típica de *fait accompli*.

La combinación, secuencial o acumulativa (WYLIE, 1967), de las estrategias de interdicción, bloqueo y ofensiva (limitada),¹⁵ así como la dosificación de la fuerza aplicada, destacan el arte operacional. Por lo tanto, existen numerosos arreglos estratégicos que se pueden utilizar en base al método mencionado anteriormente. Como se indica en el informe anual al Congreso, que aborda los problemas de seguridad que involucran a la República Popular China, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos informa lo siguiente:

Los documentos del EPL describen una campaña de bloqueo conjunto en la que la República Popular China emplearía bloqueos cinéticos del tráfico marítimo y aéreo, incluida la detención de importaciones vitales de Taiwán para forzar su capitulación. Ataques con misiles a gran escala y posibles capturas de las islas *offshore* de Taiwán acompañarían el bloqueo conjunto, en un intento por lograr una rápida rendición de Taiwán, mientras que al mismo tiempo se desplegarían fuerzas aéreas y navales para llevar a cabo semanas o meses de operaciones de bloqueo, si necesario (UNITED STATES, 2021a, p. 116).

Por otra parte, el método de acción directa implica, perentoriamente, la invasión de Taiwán, con el fin de neutralizar sus fuerzas armadas y conquistar su territorio mediante la estrategia de la ofensiva, desatada a gran escala en los múltiples dominios de combate. Según Easton (2017), la importancia geoestratégica de Taiwán, la cultura militar china, así como la obstinada resistencia de Taipei frente a la competencia sónica, constituyen los principales argumentos para el uso intensivo de la violencia, a pesar de los costos y riesgos asociados.

En este contexto, el modelado estratégico chino entendería, en una situación de crisis, la amenaza directa a través del uso coercitivo del poder militar en un carácter protagónico, reforzado por otros instrumentos de poder nacional, como se expuso anteriormente. El fracaso de la manobra de crisis conduciría al modelo de conflicto violento, encarnado en diversas acciones militares vinculadas a las estrategias de ofensiva (invasión), bloqueo, interdicción y pacificación, tales como: ataques aéreos y con misiles, ataques cibernéticos, establecimiento de zonas de exclusión, operaciones de asalto anfibio, operaciones ofensivas terrestres y operaciones contra fuerzas irregulares, *inter alia*.

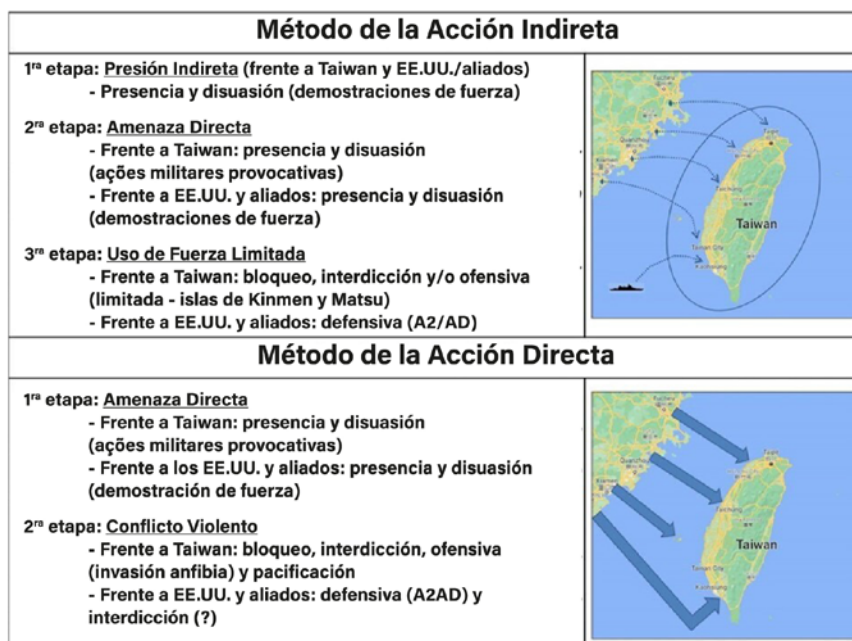
¹⁵ La estrategia de interdicción tiene como objetivo degradar las capacidades militares y los activos estratégicos del oponente a través de ataques e incursiones. La estrategia del bloqueo consiste en interrumpir el flujo de personas y mercancías en los puertos, aeropuertos y pasos fronterizos del lado rival. La estrategia ofensiva se caracteriza por acciones armadas con el fin de neutralizar la resistencia enemiga, conquistar accidentes capitales y establecer control territorial en un área de interés.

Además de los métodos anteriores, Beijing adoptaría una postura defensiva contra la coalición de países aliados de Taiwán, respaldada por un fuerte sistema anti-acceso y de negación de área (A2/AD)¹⁶ (TANGREDI, 2013). La actitud china de defensa activa podría combinarse con la estrategia de interdicción, con el objetivo de degradar los activos estratégicos de sus oponentes en la región del conflicto. Sin embargo, tales operaciones de interdicción contra el territorio de países aliados de Estados Unidos podrían justificar represalias de sus rivales contra objetivos ubicados en China continental.

En cualquier caso, independientemente del método seleccionado por los líderes chinos, no parece que la resolución de la disputa en cuestión ocurra sin cierto nivel de violencia. Como afirma Mearsheimer (2005, 2013), Taipéi no se dejará coaccionar y Pekín no renunciará a reintegrar a Taiwán a su territorio (CHINA, 2022). Dada la configuración del tablero geopolítico y el balance de capacidades materiales de los países involucrados (HEGINBOTHAM et al., 2015), es probable que el impasse estratégico se rompa por la fuerza de las armas en algún momento en el futuro. Ratificando las afirmaciones anteriores, citamos la declaración del presidente Xi Jinping (*apud* GREER, 2018, n.p.), que se dió en el 19º Congreso del Partido Comunista Chino:

Tenemos voluntad firme, plena confianza y capacidad suficiente para derrotar cualquier forma de independencia y secesión de Taiwán. Nunca permitiremos que ninguna persona, organización o partido político separe ninguna parte del territorio chino de China en ningún momento ni de ninguna manera.

Figura 3 – Maniobra estratégica de China



Fuente: Los autores (2022).

16 Sistema conjunto de defensa activa, integrado por sensores, armas y vectores, con la finalidad de impedir o dificultar el acceso de fuerzas enemigas a sus bases avanzadas en el teatro de operaciones (anti-acceso), así como quitar la libertad de acción de estas fuerzas dentro de dicha área, impidiéndoles proyectar poder (negación de área) (UNITED STATES, 2017).

Habiendo explorado las opciones estratégicas de China, se discutirá la postura estratégica de Taiwán y sus aliados, especialmente los Estados Unidos de América en coalición con países como Japón. De hecho, debido a la insuficiencia de los recursos militares taiwaneses para neutralizar decisivamente el poder militar y económico de Beijing, solo se examinará el método de acción indirecta. En este contexto, el gobierno taiwanés quiere mantener el *status quo* territorial y su autonomía político-económica, adoptando un comportamiento de estabilización de la crisis geopolítica (EASTON, 2017; MEARSHEIMER, 2013). Actualmente, observando un modelo de presión indirecta apoyado predominantemente por una amplia campaña psicológica y acciones de política exterior, Taipei pretende reforzar los lazos de cooperación y alianzas con naciones amigas, así como hacer explícita la determinación de su pueblo de preservar su autodeterminación. y las libertades individuales. Además, en el ámbito militar, desarrolla las estrategias de presencia y de disuasión, mediante el despliegue de contingentes de las fuerzas armadas en todas sus islas, maniobras militares periódicas con fuegos artificiales y ejercicios periódicos de movilización de reservistas, con el fin de demostrar capacidades militares y disponibilidad operativa permanente.

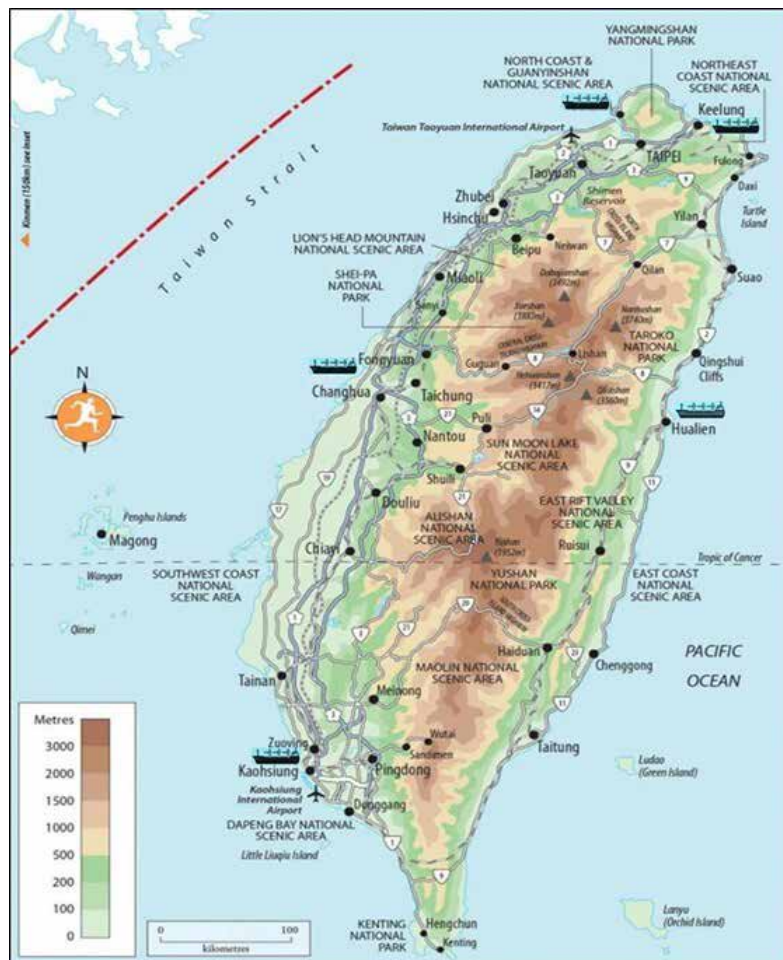
Sin embargo, en represalia por los actos de agresión por el fracaso de las acciones disuasorias, los taiwaneses adoptarán una actitud defensiva, posiblemente combinada con la interdicción de los activos estratégicos de Beijing, particularmente su infraestructura portuaria, para desorganizar la concentración estratégica de las fuerzas invasoras, inviabilizar el desembarco anfibio, erosionar las capacidades ofensivas rivales y elevar los costos de la misión exitosa china, impactando en el cálculo racional del uso de la violencia. En la eventual ocurrencia de operaciones anfibia que salgan bien y la conquista del territorio taiwanés por parte del aparato militar sónico, un cambio en la conducción estratégica de la disputa, por parte de Taipei, al modelo de conflicto prolongado, basado en acciones de resistencia a la fuerzas invasoras. En este caso, es justo asumir que los movimientos de insurgencia indígena promoverán la guerra irregular en las montañas y en los grandes centros urbanos de Taiwán, causando un severo desgaste físico y psicológico en las tropas de ocupación chinas.

Antagonizando la estrategia china, los norteamericanos y sus aliados optarán supuestamente por el método estratégico de acción indirecta, ya que intentarán acotar el alcance del conflicto, evitar su escalada a un enfrentamiento nuclear y, al mismo tiempo, imponer intolerables costes a Pekín. Desde el comienzo de la crisis, los estadounidenses y sus socios han buscado reforzar la disuasión taiwanesa, estableciendo una presencia avanzada y realizando demostraciones de fuerza recurrentes en la región del conflicto. Sin embargo, si hay un fracaso disuasorio, la coalición liderada por EE. UU. llevaría a cabo operaciones militares intrínsecas a las estrategias de bloqueo (alejamiento), de interdicción y de defensivas, con el fin de garantizar la libre navegación en el Pacífico Occidental, degradar el poder nacional y las fuerzas militares chinas, así como garantizar la integridad territorial de los países aliados, preservando, en lo posible, el carácter limitado de la beligerancia. Los autores evalúan que, a lo largo del conflicto, la comunicación diplomática será fundamental para la clara demarcación de “líneas rojas”, con el fin de mitigar el riesgo de un enfrentamiento nuclear entre Estados Unidos y China.

3. ANÁLISIS OPERACIONAL

Continuando con el análisis estratégico, conviene caracterizar preliminarmente el entorno operativo del conflicto. En cuanto a demografía y superficie, Taiwán cuenta con 23,5 millones de habitantes y una superficie aproximada de 36.000 km². Centrándonos en la orografía taiwanesa, es posible identificar, de norte a sur, una cadena de montañas distribuida en la porción centro-oriental del territorio y caracterizadas por una densa vegetación y picos entre 3.000 y 4.000 metros de altitud, lo que hace la costa oriente bastante escarpada y favorece una concentración demográfica en la llanura de la costa oeste. Esta configuración fisiográfica restringe en gran medida la realización de operaciones aéreas y terrestres a gran escala, además de hacer inviables los asaltos anfibios en la costa este. Según Easton (2017, p. 145), “la costa de 770 millas de Taiwán es notablemente inadecuada para operaciones anfibias. Aproximadamente el 75 por ciento de la isla está cubierta por montañas y el resto es en su mayoría terreno demasiado urbanizado o inhóspito”.

Figura 4 – Mapa de Taiwán

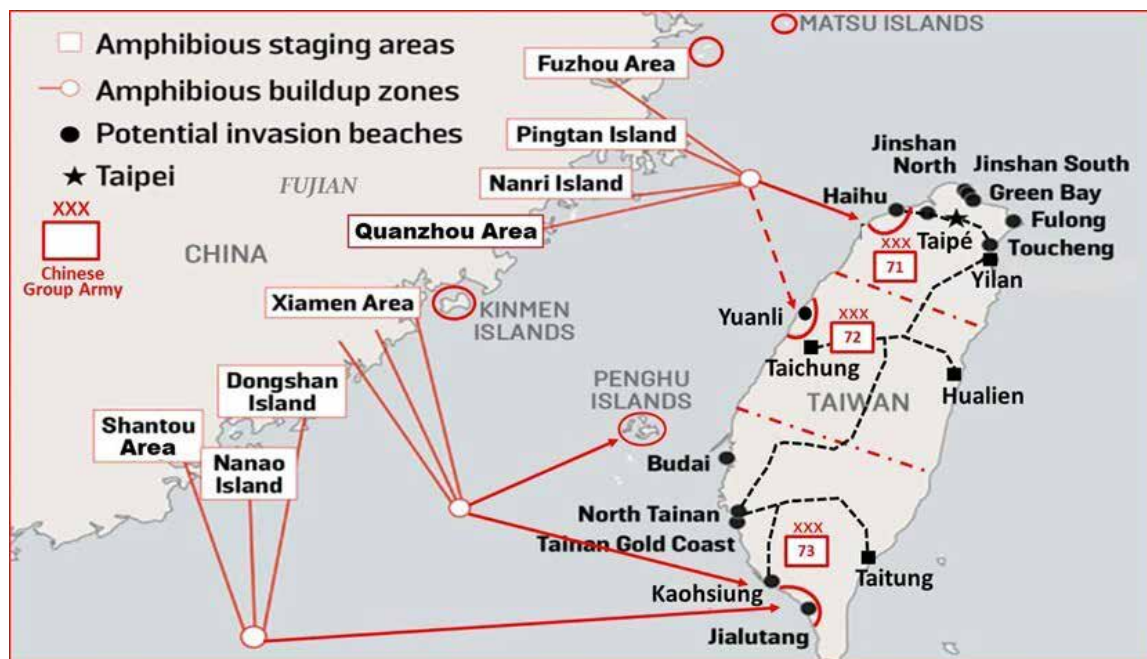


Fuente: Maps Taiwan (2022).

Teniendo en cuenta un escenario bélico acotado, se detallará la estrategia operativa china asociada a la hipótesis de conflicto armado, resultante del intento de invasión de las islas de Taiwán, por ser la opción estratégica más compleja. Además, se asumirá la oposición militar de Estados Unidos y sus aliados a la ofensiva china. Según este escenario, el Comando del Teatro de Operaciones del Este llevaría a cabo operaciones militares, desde la provincia de Fujian, en todos los dominios del espacio de batalla¹⁷, para reducir el poder económico de Taiwán y neutralizar sus fuerzas armadas, para conquistar y pacificar sus islas. Además, mantendría la integridad territorial china en su área de responsabilidad y degradaría el poder militar de la coalición contraria, neutralizando, en caso necesario, sus bases de apoyo alrededor de Taiwán.

Dada la importancia de los desembarcos para la victoria china, analizaremos el desarrollo de la campaña según la doctrina china de asalto anfibio (UNITED STATES, 2021b), así como el concepto operativo de anti-acceso y negación de área (TANGREDI, 2013). Para comprender mejor la interacción estratégica en cuestión, el análisis consideró la estrategia operativa de los Estados Unidos y sus aliados. Con base en el escenario en pantalla, la campaña militar del Comando del Teatro del Este del EPL fue didácticamente preconcebida en siete fases operativas, a saber: concentración de fuerzas, interdicción de misiles, operaciones aéreas y navales, operaciones anfibias, operaciones terrestres, pacificación y desmovilización. Como son producto de conjeturas, las fases mencionadas pueden, efectivamente, ser unificadas o subdivididas, según la planificación operativa del estado mayor chino que llegue a buen término.

Figura 5 – Ejemplo de Esquema de Invasión de Taiwán



Fuente: Adaptado de Greer (2018).

17 En general, se consideran cinco dominios del espacio de batalla: el terrestre, marítimo, aéreo, espacial y cibernético. Algunos estrategas admiten la existencia del dominio informacional, que engloba acciones de guerra psicológica, cibernética y electrónica (GOURÉ, 2019).

Durante la fase inicial de concentración de fuerzas para la invasión, las unidades militares de todas las ramas del EPL serían movilizadas y trasladadas a puntos de concentración en las provincias de Fujian, principalmente, Zhejiang y Guangdong, ante todo en las inmediaciones de las ciudades portuarias de Fuzhou, Quanzhou, Xiamen y Shantou. Paralelamente, se infiltrarían tropas de operaciones especiales en las islas taiwanesas, con el propósito de reconocimiento de infraestructuras críticas, instalaciones militares, lugares de aterrizaje y el dispositivo defensivo de Taipei. En esta fase, la identificación y la selección de objetivos, ya sean instalaciones o fuerzas enemigas, mediante inteligencia diversa, juegan un papel clave en la realización de fuegos cinéticos y no cinéticos en fases posteriores.

Ciertamente, una agrupación de fuerzas de esta magnitud no pasaría desapercibida para el sistema de inteligencia de Taiwán, que se basa en agentes encubiertos, radares de vigilancia, guerra electrónica y aviones de alerta temprano, así como en la inteligencia proporcionada por los aliados. Incluso si se intentara un engaño militar, como un ejercicio de entrenamiento falso, es poco probable que los chinos logren una sorpresa estratégica. A su vez, la concentración de una gran fuerza de asalto en la costa de Fujian crearía una oportunidad tentadora para un ataque preventivo de Taiwán, llevado a cabo por sus misiles de ataque terrestre, capaces de ser lanzados desde plataformas aéreas y terrestres, para la destrucción de objetivos fijos en la costa china. Según Easton (2017, p. 91), la literatura militar china describe la situación previa a la invasión de la siguiente manera:

El enemigo escudriña y monitorea nuestras áreas costeras, lo que hace que los planes para los movimientos de tropas de desembarco anfibio del ejército y su reunión sean difíciles de ocultar. El enemigo en la isla tiene capacidades de reconocimiento y de guerra electrónica que mejoran constantemente. Sus métodos de reconocimiento de larga distancia, alta fidelidad y superposición convierten las noches oscuras en días brillantes.

En la fase de interdicción de misiles, se lanzarían misiles balísticos y de crucero de la Fuerza de Cohetes del EPL, así como acciones no cinéticas desencadenadas por la Fuerza de Apoyo Estratégico, representadas por ataques cibernéticos y medidas de ataque electrónico. El propósito de tales ataques sería neutralizar bases aéreas y navales, desactivar centros de mando, bloquear radares de vigilancia y desbaratar el sistema defensivo taiwanés, así como degradar activos estratégicos, como centros político-administrativos, infraestructuras portuarias y aeroportuarias, centrales eléctricas, refinerías petroleras, plantas siderúrgicas, centros científico-tecnológicos y otros objetivos de alto valor (CSIS, 2020). Además, la Fuerza de Apoyo Estratégico realizaría operaciones espaciales para neutralizar los satélites adversarios. La destrucción potencial causada por esta operación de interdicción sería abrumadora. Sin embargo, es necesario considerar que los taiwaneses han estado, durante décadas, en continua preparación para resistir una posible invasión, “endureciendo” sus instalaciones militares con refugios y depósitos subterráneos, hangares revestidos de hormigón, un sistema de túneles y bases incrustadas en montañas, *inter alia*. Taipei presume una buena tasa de supervivencia de sus activos militares protegidos frente a un eventual ataque sínico.

Tras las operaciones, aprovechando la desorganización provocada por el ataque anterior, la fuerza aérea china buscaría obtener la superioridad aérea, requisito necesario para controlar el área marítima en el Estrecho de Taiwán y para realizar operaciones estratégicas de interdicción aérea contra los objetivos supervivientes de la fase anterior. Lo más probable es que se establezca una zona de exclusión aérea y marítima alrededor de Taiwán, mediante un bloqueo naval y patrullas aéreas de combate. La armada china podría, además, con sus cazas embarcados en portaaviones y buques de guerra equipados con misiles de ataque terrestre, alcanzar objetivos de interés para el Teatro del Este. Además, fuerzas de operaciones especiales, previamente infiltradas en las islas taiwanesas, realizarían acciones directas, a modo de comandos, contra objetivos resistentes al bombardeo aéreo y con misiles, de gran relevancia para maniobras operativas, incluidas las misiones de decapitación de autoridades civiles y militares. Por otro lado, la oposición aérea de los estadounidenses y aliados haría que la superioridad aérea china, al menos, fuera cuestionable.

Una vez creadas las condiciones necesarias, se lanzarían operaciones de asalto anfibio contra Taiwán. En esta etapa de la campaña, los analistas internacionales consideran algunas variaciones secuenciales en el asalto a las islas taiwanesas. La maniobra operativa tradicional, sucesivamente, comprende desembarcos anfibios en tres etapas: inicialmente, en las islas de Kinmen y Matsu, luego en las Islas Pescadores y, finalmente, en la isla principal de Taiwán. Según Wood y Ferguson (2001, p. 56),

El Ejército Popular de Liberación podría obtener una serie de ventajas importantes si invadiera Taiwán realizando la operación en tres fases: capturar Quemoy (Kinmen) y otras islas cercanas al continente, capturar las Islas Pescadores y atacar la costa occidental de Taiwán. Al atacar estos objetivos en sucesión, los chinos podrían concentrar una gran superioridad numérica contra cada uno de ellos y hacer que el próximo objeto sea menos defendible.

Sin embargo, Easton (2017) apunta a la posibilidad de un asalto simultáneo a las islas de Kinmen, Matsu y Pescadores. De lo contrario, es plausible considerar la conquista simultánea de las islas Pescadores y Taiwán, o incluso un asalto sincrónico de todas las islas taiwanesas, para proporcionar sorpresa táctica y velocidad a las operaciones anfibias. En cualquier caso, existe casi unanimidad en la necesidad de repeler, desde el inicio de la operación anfibia, las islas de Kinmen y Matsu, ya que esta acción neutralizaría las defensas avanzadas de Taiwán, brindando seguridad para el abordaje, cruce y flujo logístico. En apoyo de esta tesis, Easton (2017, p. 115) señala que: “Según los estudios del EPL, las operaciones preliminares y rápidas para neutralizar las islas exteriores de Taiwán son imperativas debido a la geografía local”.

Las operaciones de asalto anfibio requieren acciones de disimulación militar, con el propósito de engañar al adversario y anular su capacidad de reacción, así como un fuerte apoyo de fuego, aéreo y naval, para neutralizar las resistencias en la costa enemiga. En el presente caso, existe una limitación de lugares favorables para el desembarco en la costa taiwanesa, lo que hace extremadamente difícil obtener sorpresa. De hecho, los estudios militares taiwaneses identifican solo 14 playas propicias para el asalto anfibio (EASTON, 2017). Sin embargo, al asociarlas con otras condiciones ambientales, como la proximidad deseable a un puerto¹⁸, y la existencia de una atracción operativa,¹⁹ este número se vuelve bastante pequeño. Así, la literatura especializada prioriza dos zonas de la costa oeste, consideradas más favorables para el desembarco: en el noroeste, cerca de Taoyuan y a la capital Taipéi; y al suroeste, junto al importante puerto y centro industrial de Kaohsiung (EASTON, 2017). Sin embargo, para diversificar los lugares de desembarco y facilitar el ocultamiento, conviene considerar una zona de playa en la región centro-oeste de la isla, al norte del puerto de Taichung, de amplitud limitada. A pesar de la restricción física, la referida zona reúne los imperativos básicos para el asalto anfibio, siendo una buena alternativa para los chinos.

Al mismo tiempo, es necesario considerar los largos períodos bajo condiciones hidrológicas y meteorológicas desfavorables para las operaciones anfibias en el Estrecho de Taiwán, particularmente entre los meses de noviembre y marzo. De mayo a septiembre, los tifones y las tormentas tropicales son comunes. De hecho, solo los meses de abril y octubre son propicios para cruzar el estrecho y realizar desembarcos anfibios (EASTON, 2017). En vista de lo anterior, es claro cuán desafiante será para Beijing superar las limitaciones espaciales y temporales impuestas por la geografía, aunque tales restricciones no son un impedimento.

Como requisito básico, el control del espacio aéreo que recubre el área del objetivo anfibio debe lograrse por medio de fuerzas aeronavales y/o recursos aéreos con base en tierra. La proximidad de Taiwán a la costa china brinda ambas posibilidades, considerando la existencia de bases de la fuerza aérea del EPL en el Teatro del Este, además de los dos portaaviones de la Armada de Beijing. Complementariamente, antes de iniciar acciones en tierra, es necesario controlar el área marítima adyacente al área de aterrizaje, que incluye, además del espacio aéreo, la superficie del mar y la masa líquida subyacente. Para ello se utilizan fuerzas navales de superficie, apoyadas o no por submarinos. Las fuerzas armadas de Taiwán, reforzadas por los medios de la coalición, ciertamente desafiarán el control chino del espacio aéreo y del área marítima considerados, a través de aviones de combate, submarinos, navíos de ataque rápido, minas defensivas, sistemas antiaéreos y baterías costeras de misiles antibuque.

18 Los puertos principales están ubicados en Keelung y Taipei al norte, Kaohsiung al suroeste, Taichung al oeste central y Hualien al este central.

19 Aspectos del ambiente operacional, sea físico o humano, que puedan motivar la ejecución de operaciones en esa área (BRASIL, 2014a).

Las fuerzas anfibas del EPL, ya sean marines o tropas del ejército (UNITED STATES, 2021b), tendrían la misión de conquistar y mantener cabezas de playa,²⁰ con el fin de asegurar el desembarco de las fuerzas terrestres para la continuación de las operaciones militares en el interior de la isla. En oposición al asalto, los taiwaneses fortificaron, hace mucho tiempo, los pocos lugares disponibles para desembarcos anfibios. Como parte de ese esfuerzo, construyeron búnkeres de hormigón e instalaciones subterráneas para lanzadores de misiles antibuque, piezas de artillería, depósitos de municiones y centros de mando. Adicionalmente, se planeó el lanzamiento rápido de minas navales y terrestres, erizos de acero y obstáculos de alambre en las playas consideradas. Dada la complejidad del asalto anfibio, sumada al notable esfuerzo defensivo taiwanés, se considera que este será el momento más crítico de toda la campaña china.

Después de consolidar las cabezas de playa, las unidades del ejército chino neutralizarían a los defensores restantes y perseguirían la conquista del territorio taiwanés. En un principio, las fuerzas terrestres del EPL se verían obligadas a combatir en los grandes núcleos urbanos de la parte occidental de la isla y, posteriormente, tendrían que operar en terrenos montañosos, a lo largo de los pocos ejes existentes, para controlar la porción centro-oriental de Taiwán. Al final de la conquista territorial, las fuerzas del EPL probablemente aún se verían obligadas a una lucha prolongada contra los movimientos insurgentes, organizados para resistir a los invasores. En este punto de la campaña, las unidades de operaciones especiales chinas jugarían un papel protagónico en las acciones de contrainsurgencia (ABODO, 2021). Cabe señalar que el terreno montañoso, cubierto por una densa vegetación, favorece en gran medida el homicidio de las fuerzas guerrilleras. Además, las grandes ciudades de Taiwán son regiones ideales para que operen las fuerzas insurgentes clandestinas. En principio, la motivación derivada del sentimiento nacionalista y el apoyo de la población taiwanesa serán los ingredientes básicos para un combate irregular duradero y con muchas bajas, que pondrá a prueba la determinación política de Pekín.

A lo largo de todas las fases de la campaña china, el sistema antiacceso y de negación de área sería una pieza fundamental para garantizar la integridad territorial y patrimonial de China continental, evitar la interferencia de la coalición durante la invasión, así como neutralizar el apoyo militar aliado a Taiwán. Para lograr este propósito, el sistema chino se despliega en capas, cada una de las cuales incorpora, *inter alia*, medios navales (submarinos y buques de guerra), aeronaves (cazas y bombarderos) y plataformas terrestres, capaces de lanzar misiles de ataque terrestre, antibuque y antiaéreos, contra objetivos fijos y móviles, en tránsito o ubicados en el Pacífico Occidental. Además, cuenta con recursos espaciales (satélites para diversos fines), radares de vigilancia, drones de reconocimiento y ataque, activos cibernéticos y vectores de guerra electrónica.

20 "Área terrestre seleccionada de la costa enemiga que contiene los objetivos de la Fuerza de Tarea Anfibia y la Fuerza de Desembarco y que, al ser conquistada y mantenida, asegura el desembarco continuo de tropa y material, proporcionando espacio de maniobra para las operaciones en tierra" (BRASIL, 2014b, p. A-5).

Apreciando la región del conflicto, es legítimo suponer que las bases estadounidenses avanzadas ubicadas en Guam, Yokosuka, Okinawa y Sasebo, entre otras, serían los principales objetivos de los sistemas síncicos de ataque terrestre. Las bases en Sasebo y Okinawa están dentro del alcance de los misiles balísticos chinos de corto alcance DF-15 (900 km) y DF-16 (1000 km). Yokosuka, por su parte, está al alcance de los misiles de crucero de ataque terrestre CJ-10 (1.500 km) y de los misiles balísticos de medio alcance DF-17 (2.000 km)²¹. La base de Guam, por su vez, solo puede ser golpeada por misiles balísticos de alcance intermedio DF-26 (4.000 km) (CSIS, 2020).

El aparato de guerra de Beijing, en el sentido de acercar a las fuerzas estadounidenses, puede involucrar a sus fuerzas de tareas navales más allá de la segunda cadena de islas – la primera capa de A2/AD – en particular con sistemas militares de mayor alcance, como misiles balísticos de alcance intermedio DF-26 (4.000 km), en su versión antibuque. Además, hay que considerar los submarinos de ataque nuclear (*Type* 091 y 093) y los bombarderos estratégicos H-6K (radio de combate de 3.500 km), ambos armados con misiles de crucero antibuque. En una segunda capa, entre las dos cadenas de islas, los chinos pueden emplear todos los sistemas anteriores, reforzados por misiles balísticos antibuque de medio alcance DF-21D (1500 km) y cazas de ataque JH-7 (1.650 km de radio de combate) equipados con misiles de crucero antibuque.

En la tercera y última capa, entre la costa china y la primera cadena de islas, Beijing utiliza principalmente sistemas de menor alcance, como: submarinos convencionales; minas navales; misiles de crucero antibuque YJ-12 (400 km), YJ-18 (540 km) y YJ-62 (400 km), lanzados desde baterías costeras y buques de guerra; sistemas antiaéreos aerotransportados y terrestres HQ-9 (300 km) y HQ-22 (170 km); así como cazas polivalentes (J-10, J-11, J-15, J-16 y J-20). Es oportuno señalar que China cuenta con equipos militares de origen ruso²², tales como sistemas antiaéreos y aviones de combate, *inter alia*. En resumen, se puede deducir que el sistema A2/AD del EPL puede considerarse uno de los centros de gravedad de Beijing.

Cerrando el análisis de la campaña china, es necesario considerar el enorme esfuerzo logístico necesario para sostener las operaciones militares en suelo taiwanés, a implementarse básicamente por medios navales y aéreos, cruzando el Estrecho de Taiwán, bajo una fuerte oposición del aparato militar de la coalición liderada por los norteamericanos. Quizás esta fue una de las tantas justificaciones para la creación de la Fuerza Conjunta de Apoyo Logístico del EPL. Por otro lado, no se puede pasar por alto la marcada relevancia de las operaciones de información para la victoria, desde cualquier perspectiva. Las operaciones psicológicas, cibernéticas y de guerra electrónica son herramientas vitales en cualquier esfuerzo militar.

21 Misiles equipados con vehículos de planeo hipersónico (HGV).

22 China, además de sus misiles autóctonos, utiliza el sistema antiaéreo S-400, de origen ruso, con un alcance de 400 km.

En oposición a los objetivos de Beijing, la coalición liderada por Washington llevaría a cabo operaciones militares inherentes a las estrategias de bloqueo (alejado), de interdicción y de defensiva. De acuerdo con este razonamiento, la estrategia operativa de la coalición podría combinar, en el tiempo y el espacio, de forma secuencial o acumulativa, operaciones de interdicción marítima, negación del uso del mar, interdicción aérea estratégica, bombardeo naval, operaciones defensivas terrestres, defensa aeroespacial y costera, además de escolta de tráfico marítimo de países aliados. Reforzando este pensamiento, Grossman y Meyers (2019, p. 106) resumen las opciones militares de EE. UU.: “En respuesta a este cambio en el equilibrio militar, el debate sobre la estrategia militar de EE. UU. hacia China se ha solidificado en torno a tres estrategias: ataques en el continente, bloqueo alejado o negación marítima”.

Hammes (2012), examinando las características geográficas del entorno estratégico de China, recomendó la aplicación de un bloqueo remoto – operaciones de interdicción marítima – en los cuellos de botella estratégicos de las líneas de comunicaciones marítimas de China, especialmente en los estrechos de Malaca, Sunda, Lombok y otras conexiones con los océanos Índico, Atlántico y Ártico. En estos lugares específicos, fuera de la segunda cadena de islas, se ejercería el control del área marítima. De esta forma, se evita la amenaza que supone el potente sistema sónico A2/AD, especialmente en el interior de la primera cadena de islas, pero se hace posible asfixiar a la economía china y, por tanto, impactar en su esfuerzo bélico. Considerando que el control de áreas marítimas dentro de la primera y segunda cadena de islas es improbable, se buscaría negar el uso del mar en estas regiones, lo que sería llevado a cabo por submarinos de ataque contra buques militares y mercantes, minería ofensiva de puertos opositores, así como ataques aéreos y fuego antibuque desde baterías costeras, desde bases regionales. Esta estrategia ciertamente golpea otro centro de gravedad importante para Beijing: su comercio marítimo.

En otro enfoque, las fuerzas de la coalición podrían recurrir a la interdicción aérea estratégica y al bombardeo naval, utilizando misiles de ataque terrestre lanzados por aviones y submarinos, para neutralizar los objetivos militares y los activos estratégicos de China, especialmente su sistema A2/AD, su infraestructura portuaria y su industria energética. Estas acciones de interdicción incrementarían los costos de beligerancia y la presión sobre el liderazgo sónico, acelerando la resolución política de la disputa o, al menos, la consecución de un acuerdo de cese al fuego. La destrucción de objetivos en China continental dependerá de las limitaciones políticas impuestas al poder militar, que podrán establecerse para preservar, en la medida de lo posible, el interdicto nuclear y el carácter limitado de la contienda. Hammes (2012, p. 4) desaconseja atacar objetivos en China continental y declara: “Estados Unidos debe aceptar que el arsenal nuclear de China impone restricciones sobre la forma en que las fuerzas estadounidenses pueden atacar activos chinos”. En condiciones restrictivas, los ataques cibernéticos son una valiosa herramienta alternativa para interceptar activos enemigos que dependen de sistemas digitales.

Además de lo anterior, es necesario establecer medidas defensivas en los territorios de los países aliados, las cuales deben incluir: defensa aeroespacial; defensa costera; defensa antiaérea; la seguridad física y cibernética de la infraestructura crítica; así como operaciones contra el desembarco anfibio. En este sentido, la coalición debe considerar el desembarco de tropas terrestres en la isla de Taiwán para reforzar sus acciones de defensa, siempre que exista la oportunidad. Además, es necesario dar seguridad al tráfico marítimo de los países aliados, mediante la escolta de sus convoyes mercantes, asegurando el acceso a los puertos de sus correspondientes costas orientales.

4. CONCLUSIÓN

Es razonable inferir que la actual crisis político-estratégica en el Estrecho de Taiwán, que involucra a China y Estados Unidos, además de otros actores que integran la controversia, tiende a estabilizarse, al menos en la actualidad, como ya ocurrió en las crisis de 1954, 1958 y 1995/1996. De acuerdo con el cálculo racional de costos, riesgos y beneficios, se puede inferir que, en teoría, Beijing buscará alcanzar sus objetivos políticos, materializados por la reunificación china, a través del método de acción indirecta, con énfasis en las acciones estratégicas coercitivas político-diplomáticas, psicológicas y económicas, asociadas a acciones militares limitadas, en forma de amenazas o incluso restrictivas y/u ofensivas. Evidentemente, los eventos relevantes en el escenario regional o global, las presiones internas y otros factores pueden cambiar el entorno estratégico, incitando al gobierno chino a utilizar una violencia intensa para reintegrar a Taiwán. En este contexto, se hace mención a una eventual declaración unilateral de independencia por parte de Taipei, el despliegue de fuerzas militares extranjeras y la instalación de armas nucleares en territorio taiwanés.

La postura estratégica china se justifica, básicamente, por la falta de libertad de acción con la comunidad internacional y la opinión pública mundial, aliada a la insuficiencia de capacidades militares²³ para conquistar las islas taiwanesas y también neutralizar a la coalición opositora. El aparato militar estadounidense por sí solo representa una oposición considerable a la intención ofensiva china. Además, no existe una urgencia en el escenario geopolítico actual que requiera soluciones a corto plazo. Sin embargo, si por casualidad la competencia china falla, el eventual uso de acciones militares limitadas en vigor, a través de estrategias de bloqueo e interdicción, debe considerarse a la luz de la importancia de los objetivos políticos de Beijing y la magnitud de los intereses en juego, en torno a la soberanía, integridad territorial y seguridad nacional de la República Popular China.

²³ Actualmente, Beijing aún no cuenta con los recursos navales necesarios para invadir Taiwán, ya que hay escasez de navíos de asalto anfibio en la armada china. Entre 2025 y 2027, China posiblemente tendrá todas las capacidades materiales para este propósito. Desde 2019, China ha producido poderosos navíos de asalto anfibio Type-075, que agregan capacidades sustanciales a las proporcionadas por los navíos de desembarco Type-071 (IISS, 2022).

Se puede deducir que existe una pequeña probabilidad de una invasión de Taiwán por parte de tropas anfibas y aerotransportadas chinas. Esta afirmación se deriva de circunstancias geopolíticas desfavorables al uso de la violencia, factores estratégicos que contraindican la acción directa y de complicaciones operativas que dificultan el desarrollo de las operaciones militares chinas en territorio taiwanés. A los aspectos antes mencionados se suma el alto riesgo de una escalada nuclear durante el transcurso del conflicto armado, con consecuencias desastrosas para ambas partes contendientes y para todas las naciones del mundo.

Finalmente, se destacan los enormes desafíos de una operación anfibia a gran escala, explicados en las secciones anteriores, tales como: restricción de áreas aptas para el desembarco, ya sea por mar o aire; ventanas de tiempo limitadas bajo condiciones hidrológicas y meteorológicas favorables; orografía montañosa de la isla de Taiwán; concentración de población en la costa oeste; apoyo logístico obstaculizado por el obstáculo marítimo; contestación aérea y naval por parte de una posible coalición liderada por Estados Unidos; probable combate de resistencia emprendido por los taiwaneses, *inter alia*.

Es justo concluir que China continuará coaccionando a los taiwaneses con el objetivo de obligarlos a aceptar la reunificación, preferiblemente a través de una solución pacífica. No obstante, no se puede descartar el uso de la violencia, a pequeña o gran escala, como lo atestiguan explícitamente documentos oficiales del Estado chino (CHINA, 2022). A pesar de los notables costos y riesgos de una invasión china de Taiwán, como recurso extremo, el fenómeno de la guerra es, después de todo, un juego de probabilidades envuelto permanentemente en la incertidumbre. Además, la estrategia es una cuestión de elección, no siempre subordinada al predominio de la racionalidad.

REFERENCIAS

ABODO, Sam. What would China's counterinsurgency strategy look like? **The National Interest**, [Washington, DC], Nov. 15, 2021. Disponible en: <https://nationalinterest.org/blog/buzz/what-would-china%E2%80%99s-counterinsurgency-strategy-look-196322>. Disponible en: 24 mayo 2022.

BEAUFRE, André. **Introdução à estratégia**. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1998.

BIDDLE, Stephen. **Military power: explaining victory and defeat in modern battle**. Princeton: Princeton University Press, 2004.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. Estado-Maior do Exército. **Manual de fundamentos: operações**. 4. ed. Brasília, DF: Exército, 2014a. (EB20-MF-10.103). Disponible en: http://www.esao.eb.mil.br/images/Arquivos/CMB/publicacoes/manual_de_campanha_manual_de_fundamentos.pdf. Disponible en: 23 nov. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Glossário das Forças Armadas**. 5. ed. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2015. (MD35-G-01). Disponible en: https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/141/1/MD35_G01.pdf. Disponible en: 23 nov. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Marinha. Estado-Maior da Armada. **Doutrina básica da Marinha**. 2. rev. Brasília, DF: Marinha, 2014b. (EMA-305).

BUARQUE, Sérgio C. **Metodologia e técnicas de construção de cenários globais e regionais**. Brasília, DF: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 2003. (Texto para discussão, n. 939). Disponible en: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/2865/1/TD_939.pdf. Disponible en: 23 nov. 2022.

CARPENTER, Ted Galen. How China could test the U.S. commitment to Taiwan. *In*: CATO INSTITUTE. Washington, DC: CATO Institute, Nov. 2, 2021. Disponible en: www.cato.org/commentary/how-china-could-test-us-commitment-taiwan. Disponible en: 24 mayo 2022.

CHINA. Embassy of the People's Republic of China in the Kingdom of Norway. Embassy news. **The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era**. Oslo: Embassy of the People's Republic of China in the Kingdom of Norway, Aug. 2022. Disponible en: http://no.china-embassy.gov.cn/eng/zjsg_2/sgxw/202208/t20220810_10739670.htm. Disponible en: 8 nov. 2022.

CSIS. China Power. **How are China's land-based conventional missile forces evolving?** Washington, DC: Center for Strategic and International Studies, Sep. 2020. Disponible en: <https://chinapower.csis.org/conventional-missiles/>. Disponible en: 24 mayo 2022.

EASTON, Ian. **The Chinese invasion threat**: Taiwan's defense and American strategy in Asia. Manchester: Eastbridge Books, 2017.

ECHEVARRIA II, Antulio J. **Military strategy**: a very short introduction. New York: Oxford University Press, 2017.

FERREIRA, Walter da C.; TEIXEIRA JÚNIOR, A. W. M. **Estratégia militar aplicada**: metodologia de emprego. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2021.

FRAVEL, M. Taylor. Power shifts and escalation: explaining China's use of force in territorial disputes. **International Security**, Cambridge, v. 32, n. 3, p. 44-83, 2008. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/30130518>. Disponível em: 24 mayo 2022.

FRAVEL, M. Taylor. **Active defense**: China's military strategy since 1949. Princeton: Princeton University Press, 2019.

FREEDMAN, Lawrence; RAGHAVAN, Srinath. Coercion. *In*: WILLIAMS, Paul D. (ed.). **Security studies**: an introduction. 2. ed. Nova York: Routledge, 2013. p. 206-220.

GOURÉ, Dan. A new joint doctrine for an era of multi-domain operations. **Real Clear Defense**, [s. l.], May 24, 2019. Disponível em: https://www.realcleardefense.com/articles/2019/05/24/a_new_joint_doctrine_for_an_era_of_multi-domain_operations_114450.html. Disponível em: 28 out. 2022.

GRAY, Colin S. Inescapable geography. **Journal of Strategic Studies**, [s. l.], v. 22, n. 2-3, p. 161-177, 1999.

GREER, Tanner. Taiwan can win a war with China. **Foreign Policy**, Washington, DC, Sep. 2018. Disponível em: foreignpolicy.com/2018/09/25/taiwan-can-win-a-war-with-china. Disponível em: 22 jan. 2022.

GROSSMAN, Derek; MEYERS, John Speed. Minding the gaps: US military strategy toward China. **Strategic Studies Quarterly**, Montgomery, v. 13, n. 4, p. 105-121, 2019. Disponível em: https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/SSQ/documents/Volume-13_Issue-4/Grossman.pdf. Disponível em: 29 jan. 2022.

HAMMES, T. X. **Offshore control**: a proposed strategy for an unlikely conflict. Washington, DC: Institute for National Strategic Studies, June 2012. Disponível em: <https://inss.ndu.edu/Portals/68/Documents/stratforum/SF-278.pdf>. Disponível em: 28 jan. 2022.

HEGINBOTHAM, Eric *et al.* **The U.S.-China military scorecard**: forces, geography and the evolving balance of power, 1996-2017. Santa Monica: RAND Corporation, 2015. Disponível em: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR392.html. Disponível em: 29 out. 2022.

HSIEH, John Fuh-Sheng. Continuity and change in the US–China–Taiwan relations. **Journal of Asian and African Studies**, [Thousand Oaks], v. 55, n. 2, p. 187-200, 2020. Disponível en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0021909620905051>. Disponível en: 24 nov. 2022.

IISS. **The military balance 2021**: the annual assessment of global military capabilities and defence economics. London: Routledge, 2021.

IISS. **The military balance 2022**: the annual assessment of global military capabilities and defence economics. London: Routledge, 2022.

KREPINEVICH, Andrew F. **Why AirSea Battle?** Washington, DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2010. Disponível en: <https://csbaonline.org/uploads/documents/2010.02.19-Why-AirSea-Battle.pdf>. Disponível en: 24 mai. 2022.

LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang. **Unrestricted warfare**. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999.

MAPS TAIWAN. Taiwan passeios mapa. [S. l.]: Maps Taiwan, 2022. Disponível en: <https://pt.maps-taiwan.com/taiwan-passeios-mapa>. Disponível en: 24 nov. 2022.

MAZARR, Michael J. **Understanding deterrence**. Santa Monica: RAND Corporation, 2018. Disponível en: www.rand.org/pubs/perspectives/PE295.html. Disponível en: 1 jan. 2022.

MAZARR, Michael J. **Mastering the gray zone**: understanding a changing era of conflict. Carlisle: US Army War College Press, Dec. 2015. Disponível en: <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1427&context=monographs>. Disponível en: 5 dez. 2022.

MEARSHEIMER, John J. Taiwan in the Shadow of a Rising China. **Taiwan Journal of Political Science**, [s. l.], n. 58, 2013. Disponível en: <https://ntupsr.s3.amazonaws.com/psr/wp-content/uploads/2014/02/03.1-John-J.-Mearsheimer1.pdf>. Disponível en: 8 nov. 2022.

MEARSHEIMER, John J. The rise of China will not be peaceful at all. **The Australian**, [s. l.], Nov. 18, 2005. Disponível en: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/The-Australian-November-18-2005.pdf>. Disponível en: 8 nov. 2022.

RÜHLE, Michael. Deterrence: what it can (and cannot) do. **NATO Review**, [Brussels], Apr. 20, 2015. Disponível en: www.nato.int/docu/review/articles/2015/04/20/deterrence-what-it-can-and-cannot-do/index.html. Disponível en: 25 out. 2022.

SHELLING, Thomas C. **Arms and influence**. London: Yale University Press, 1966.

TANGREDI, Sam J. **Anti-access warfare**: countering A2/AD strategies. Annapolis: Naval Institute Press, 2013.

UNITED NATIONS. General Assembly. **Definition of aggression**. New York: UN, 1974. A/RES/29/3314.

UNITED STATES. Department of Defense. **Annual report to congress**: military and security developments involving the People's Republic of China. Washington, DC: Department of Defense, 2010. Disponível em: www.globalsecurity.org/military/library/report/2010/2010-prc-military-power.pdf. Disponível em: 15 jan. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Joint operations**. Washington, DC: Department of Defense, 2017. JP 3-0. Disponível em: https://irp.fas.org/doddir/dod/jp3_0.pdf. Disponível em: 24 nov. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Military and security developments involving the People's Republic of China 2021**: annual report to congress. Washington, DC: Department of Defense, 2021a. Disponível em: media.defense.gov/2021/Nov/03/2002885874/-1/-1/0/2021-CMPR-FINAL.PDF. Disponível em: 15 jan. 2022.

UNITED STATES. Department of the Army. **Chinese tactics**. Washington, DC: Department of the Army, 2021b. ATP 7-100.3. Disponível em: https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/ARN33195-ATP_7-100.3-000-WEB-1.pdf. Disponível em: 24 nov. 2022.

WOOD, Piers M.; FERGUSON, Charles D. How China might invade Taiwan. **Naval War College Review**, Newport, v. 54, n. 4, p. 55-68, 2001. Disponível em: <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2535&context=nwc-review>. Disponível em: 24 nov. 2022.

WYLIE, Joseph C. **Military strategy**: a general theory of power control. Annapolis: Naval Institute Press, 1967.

